

NÚMERO SEGUNDO  
2010/2011  
PVP: 25,00 €

# MONUMENTAL

comunitat  
valenciana

anuario de patrimonio cultural

anuarios culturales





# Continuidad y empeño

**S**ALUDAMOS A NUESTROS LECTORES y nos felicitamos de volver a su encuentro con el segundo número de esta publicación anual que pretende divulgar –y también debatir– sobre lo más sobresaliente que aparece en nuestras calles y ciudades, en nuestras villas y pueblos, en el paisaje urbano y también en el agreste, y que forma parte de nuestro devenir histórico: los monumentos.

Con la llegada de **MONUMENTA COMUNITAT VALENCIANA. ANUARIO DE PATRIMONIO CULTURAL** a principios de 2009 vinimos a llenar un hueco importante en la difusión del patrimonio cultural valenciano, una parcela rotundamente importante para valorar la autoestima de una colectividad que se vanagloria como la valenciana de tener entre sus atributos un respeto consuetudinario por su pasado histórico, pero por contra, parece olvidarlo a veces en el desarrollo creciente de ocupación de espacios y lugares cuando se trata de crecer económicamente. Cada vez es más difícil satisfacer las apetencias inauditas de ciertos planes constructivos que arrasan con todo lo que hay, que destruye todo lo que existe, aunque sea de valor patrimonial. Estas prácticas casi han desaparecido pero no es menor cierto que todavía hay casos y cosas que sufren el vendaval de la ignominia.

La historia es una memoria escrita en permanente recreación. Desde la aparición de la escritura el hombre ha logrado asentar sus identidades relatando su devenir, acotando los acontecimientos que en el pasado hicieron que el presente sea inteligible. Las fuentes historiográficas son diversas: desde los relatos de sus protagonistas, los escritos de cada momento, los documen-

tos conservados, para formar un cuerpo de investigación que permite narrar lo sucedido con la mayor verosimilitud posible. Es tal el caudal de interpretación de cada avatar singular, de cada cambio político o social, económico o cultural, que al menos tenemos una cierta aproximación para poder afirmar que las cosas ocurrieron de tal o cual manera.

Los monumentos históricos son testigos aparentemente mudos de nuestra historia. Y sin embargo hablan. Cada resto arqueológico, cada palacio antiguo, cada iglesia, mezquita o sinagoga conservada, cada torre, castillo o alquería, nos habla desde la quietud de sus piedras o muros, desde sus almenas y cúpulas. Son presencias inmutables pero nos ilustran, cada una, con sus historias singulares como lo que son: testigos de su época.

Los monumentos tienen por tanto un valor referente de primer orden, y a través de su estudio, los especialistas logran incorporar datos, detalles y circunstancias que vivieron en su época fundacional o a través de las intervenciones que a lo largo de la historia han recibido. Los monumentos son testimonios vivos de época pretéritas y poseen por lo tanto un valor histórico. Además, los monumentos forman parte de nuestra identidad y por ende tienen también un valor patrimonial. Así mismo los monumentos son notarios de su tiempo y por tanto su valor también es documental y consiguientemente cultural. En suma los monumentos son parte del paisaje de nuestras vidas.

Este volumen tiene novedades importantes, además del repaso a centenares de monumentos que a petición y con el patrocinio



**MONUMENTA**

Monumenta Comunitat Valenciana. Anuario de Patrimonio Cultural.

NÚMERO SEGUNDO

anuariosculturales@anuariosculturales.es; www.anuariosculturales.es; calle 135, 2. 46182 Paterna (Valencia) Telf. y fax: 96 132 35 85

**Director:** Juandedios Leal, juandedios.leal@anuariosculturales.es

**Redacción:** Mar Traver, mar.traver@anuariosculturales.es

**Maqueta:** Beatriz Navarro

**Coordinación comercial:** Pura Moret comerciales@anuariosculturales.es

**Agentes:** Antonio Xandri, Rafael Ribero, David Beviá, Pedro G. Mira, Javier López

**Administración:** Carmen Oliver, carmen.oliver@anuariosculturales.es; Virgilio Leal (ayudante).

**Fotografía:** © José Vicente Rodríguez y otros cedentes; entidades y organismos. © Prohibida su reproducción.

**Portada:** Dènia

# Índice

• Editorial	{1}	• La ciudad romana de Lesera	{52}
• Índice	{4}	• Entrevista a Juan José Rubert, Alcalde de Vila-real	{56}
• El Palau Real de Valencia	{6}	• El legado del Padre Jofré	{60}
• El Castell De Dénia. Poch a poch	{11}	• Entrevista a Alfonso Rus, Presidente de la Diputación de Valencia	{66}
• Lliria: un monument de ciutat	{19}	• Cerámica de Ribesalbes	{69}
• Entrevista a Vicente Nácher, Síndic de la acequia de Rovella y Presidente del Tribunal de las Aguas de Valencia	{25}	• Aproximación al patrimonio valenciano en el exterior	{70}
• Entrevista a Francesc Llop, campaner de la Seu de València	{29}	• El Carrer Major de Castalla	{75}
• Bancaja-Fundación Caja Castellón	{35}	• S.I.P: punto de partida para el descubrimiento de un legado de la Humanidad	{76}
• La laguna salada de Salinas	{37}	• La marjal de Xeraco	{78}
• La “Plaça” de Xixona, centre social i cultural	{40}	• Los orígenes de Quart de Poblet	{80}
• Museos que son B.I.C.	{45}	• Martorell & Tirant lo Blanch. L’home, el cavaller i l’obra	{81}
• Entrevista a Paz Olmos, directora general de Patrimonio Cultural Valenciano y Museos	{48}		

**MONUMENTAL**  
comunitat valenciana  
anuario de patrimonio cultural

[www.anuariosculturales.es](http://www.anuariosculturales.es)





Comunitat Valenciana.

Patrimonio de la humanidad

{105}

La Lonja de la Seda de Valencia	{106}
El Palmeral d'Elx	{110}
El Misteri d'Elx	{114}
El Tribunal de las Aguas, el más singular patrimonio valenciano	{118}

Comunitat Valenciana.

Los Monumentos

{121}

Alcoi	{122}	El Puig	{208}	Ribarroja	{328}
Alfauir	{124}	El Verger	{210}	Ribesalbes	{332}
Alginet	{125}	Elx	{214}	Sagunt	{335}
Alicante	{127}	Gandia	{225}	Salinas	{337}
Alzira	{131}	Gavarda	{231}	Sant Mateu	{339}
Ayora	{140}	Gilet	{234}	Sant Vicent del Raspeig	{341}
Beniatjar	{143}	Jalance	{237}	Sax	{342}
Benifaió	{146}	L'Atzúvia-Forna	{239}	Segorbe	{343}
Benifairó de les Valls	{149}	Llíria	{241}	Simat de la Valldigna	{352}
Benifallim	{150}	Los Montesinos	{263}	Sumacàrcer	{354}
Benifassà, la Pobla de	{152}	Moixent	{264}	Torres Torres	{359}
Benimantell	{154}	Morella	{270}	Turís	{362}
Burriana	{155}	Novelda	{274}	Utiel	{364}
Cabanes	{157}	Oliva	{276}	Valencia	{372}
Calles, Chelva,		Onda	{283}	Vilafranca	{434}
Domeño y Tuéjar	{158}	Orihuela	{285}	Vila-real	{436}
Callosa d'en Sarrià	{159}	Oropesa del Mar	{286}	Villena	{443}
Canals	{161}	Paterna	{288}	Xàbia	{453}
Carcaixent	{167}	Pego	{301}	Xàtiva	{455}
Castalla	{170}	Peñíscola	{304}	Xixona	{461}
Castelló	{172}	Petrer	{314}		
Catí	{176}	Pobla de Vallbona, La	{317}		
Cheste	{187}	Quart de Poblet	{321}	Nota editorial	{464}
Cofrentes	{189}	Ràfol d'Almúnia, el	{324}		
Dénia	{194}	Requena	{325}		





Vista de la Moleta dels Frares desde el sureste.

# La ciudad romana de

# LESERA

## (Forcall)

Texto y fotografías de: FERRAN ARASA  
Profesor del Departament de Prehistòria  
i Arqueologia de la Universitat  
de València y director de las  
excavaciones en el yacimiento

**e** El yacimiento arqueológico de la Moleta dels Frares está situado en el término municipal de Forcall, en la comarca castellanense de Els Ports. Es una formación subtabular —una pequeña muela— estrecha y alargada que se levanta a una altitud de 895 metros sobre el río Cantavieja, cerca de la triple confluencia fluvial que da nombre a la población y forma una encrucijada de vías de comunicación. Está constituida por una doble plataforma rodeada de acantilados que forman un enclave defensivo natural ocupado al menos desde la edad del Bronce hasta el periodo andalusí. Con unas dimensiones de 578 metros de longitud y 152 metros de anchura, alcanza una superficie de siete hectáreas y es uno de los mayores asentamientos de la provincia de Castellón. Su importancia radica en el hecho de que en época romana y durante más de dos siglos y medio fue una ciudad, la única conocida en las comarcas castellanenses.

La Moleta fue dada a conocer por el catedrático de medicina de la Universidad de Valencia Nicolás Ferrer y Julve en el año 1876, quién comprendió que se trataba de una ciudad romana y dio

Durante más de dos siglos y medio, **Lesera** fue una ciudad romana, la **única** conocida en las comarcas de la actual provincia de Castellón, un asentamiento que fue **dado a conocer en 1876** y que, en los últimos años ha sido objeto de un profundo estudio histórico y arqueológico

cuenta del descubrimiento en la prensa valenciana. Como desde principios del siglo XVII Morella se había identificado con la ciudad de *Bisgarqis*, de emplazamiento desconocido aún en la actualidad, Ferrer creyó que este debía ser el topónimo de la ciudad existente en la Moleta. Tal identificación se mantuvo durante un siglo, hasta que en 1977 el investigador alemán G. Alfoeldy dio a conocer la reinterpretación de una inscripción romana conservada en Morella, pero que posiblemente procede de la Moleta, según la cual su topónimo antiguo fue *Lesera*. Es la parte correspondiente al texto de un altar dedicado a Júpiter Conservador por la *res publica leserensis*, es decir, la comunidad urbana de los Leserenses, con motivo de la salvación del emperador Caracalla, que puede fecharse en el año 212



dC. Se trata de un epígrafe de gran interés histórico por cuanto en él se mencionan la máxima divinidad del panteón romano, el nombre de un emperador y el gentilicio de los habitantes de la ciudad, a partir del cual podemos conocer su topónimo. Además de en esta inscripción, la ciudad aparece citada en la obra del geógrafo alexandrino Ptolomeo a mediados del siglo II dC, siendo estas las únicas fuentes que la mencionan.

### Monumentos encontrados en la Moleta

Junto a este epígrafe, en la Moleta se han encontrado otras cuatro inscripciones tres de las cuales son de carácter funerario y otra posiblemente es honorífica. En ellas figuran los nombres de cinco ciudadanos, dos de los cuales expresan su pertenencia a la tribu Galería. En Hispania esta es la tribu de las comunidades urbanas constituidas mayoritariamente en el reinado del emperador Augusto. Dado que no figura entre las ciudades mencionadas por Plinio en su *Historia Natural*, cuya información procede de la obra geográfica de Agripa compuesta poco antes del año 12 aC, puede deducirse que muy probablemente *Lesera* fue privilegiada con el estatuto jurídico municipal, es decir, fue elevada al rango de ciudad romana regida por sus propias leyes y ordenanzas en la segunda mitad del reinado de Augusto, o sea, entre el 10 aC y el 14 dC. Por otra parte, la ciudad debió estar emplazada en el trazado de una vía mencionada por el Anónimo de Rávena, un itinerario romano tardío que no la cita, que comenzaba en la Vía Augusta a la altura de *Intibili*, la primera posta situada al sur de *Dertosa*, y finalizaba en *Contrebia*, ya cerca de *Caesaraugusta*.

Aunque los restos visibles no revisten una gran monumentalidad, su número y dispersión indican una amplia ocupación de la superficie del yacimiento en época romana. A la ciudad se accedía por un camino que discurría por su vertiente oriental y atravesaba la necrópolis, de la que se han recuperado sillares pertenecientes a algunos monumentos. Cerca de la entrada se conserva un pequeño tramo del muro de contención del camino, que aquí tiene una anchura de 2,50 metros. De la muralla quedan varios lienzos en el lado este formados por un paramento irregular de sillarejo trabado con mortero, que han sido recrecidos por los banales modernos. La puerta del recinto, de 2,25 metros de luz, se dispone entre dos tramos de muralla y da paso a una calle inclinada de 3,30 metros de anchura en la que pueden verse profundas carriladas con una anchura de eje de 1,44 metros. Por las condiciones naturales de la Moleta para la defensa, no todo el perímetro de 1.421 metros debía estar fortificado, y en las zonas norte y sur donde los escarpes son más elevados el cierre debía estar formado en parte por los propios muros posteriores de las casas.

### El posible foro de *Lesera*

A través de la calle de entrada se accede al sector noreste de la plataforma inferior, que está inclinado hacia el sureste y tiene una superficie superior a 1,5 hectáreas. Es aquí donde se conservan los restos más importantes de la ciudad, entre los que destaca un muro de contención de 70 metros de longitud orientado nor-noroeste-sur-sureste y construido con paramentos de sillarejo y hormigón. Esta estructura divide la zona oriental del sector en dos terrazas con una superficie conjunta superior a 0,5 hectáreas y determina la orientación de todos los muros visibles en ella. El carácter posiblemente público de una obra de tal envergadura, junto al hallazgo de algunos fragmentos marmóreos en la zona, permiten conjeturar que el foro de la ciudad estaba emplazado en la segunda de estas terrazas, la situada en una posición central. Al sur de esta alineación, sobre la que se levanta un banal moderno, puede verse una cimentación de 13,7 metros de longitud construida con grandes sillares que debe corresponder a un edificio de carácter monumental situado frente a la zona hasta donde llegaba la calle de entrada al recinto. En la franja norte de estas terrazas —no afectada por los trabajos agrícolas— pueden verse los muros de algunas habitaciones que fueron parcialmente descubiertas en unas remociones practicadas en el año 1958 y presentan la misma orientación. Sobre el mismo borde del escarpe, en el lado noroeste de este sector, se ob-



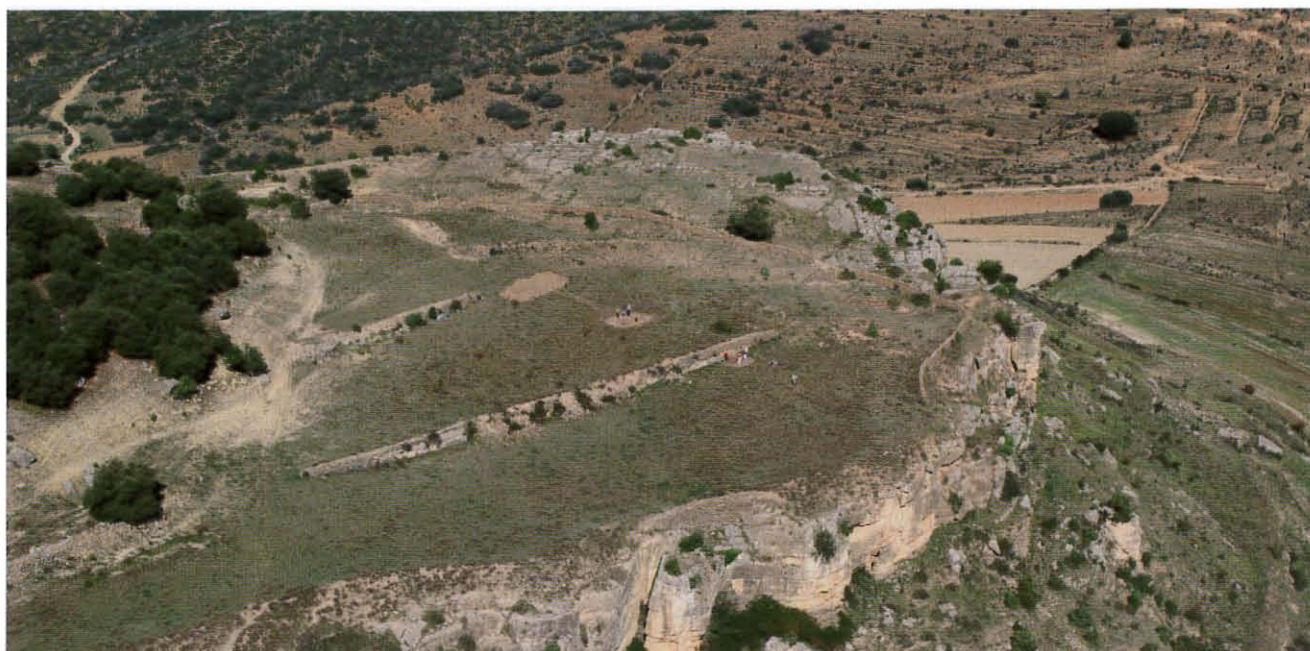
En la imagen superior: Inscripción conservada en Morella que menciona a la "res publica leserensis".

Sobre estas líneas: Puerta de entrada al recinto de la Moleta dels Frares.

serva cómo la roca ha sido rebajada en varios lugares para la construcción de habitaciones y tal vez de cisternas que prueban el máximo aprovechamiento del espacio.

La plataforma superior tiene una longitud de 397 metros y una anchura que varía entre los 25 y 52 metros, con una extensión de 1,4 hectáreas. Su superficie es bastante llana y se encuentra muy arrasada, aunque resultan visibles algunas construcciones, muros y rebajes en la roca que permiten deducir también una completa ocupación en época romana. El acceso desde la plataforma inferior debía realizarse por su extremo norte a través de una calle en pendiente pero posiblemente apta para vehículos de ruedas. En su primer tramo, en el lado oeste





Arriba: Vista aérea del sector norte de la Moleta dels Frares.

A la izquierda: Inscripción procedente de la Moleta dels Frares conservada en Forcall.

Abajo: Cimentación encontrada en la terraza donde podría estar situado el foro de la ciudad.



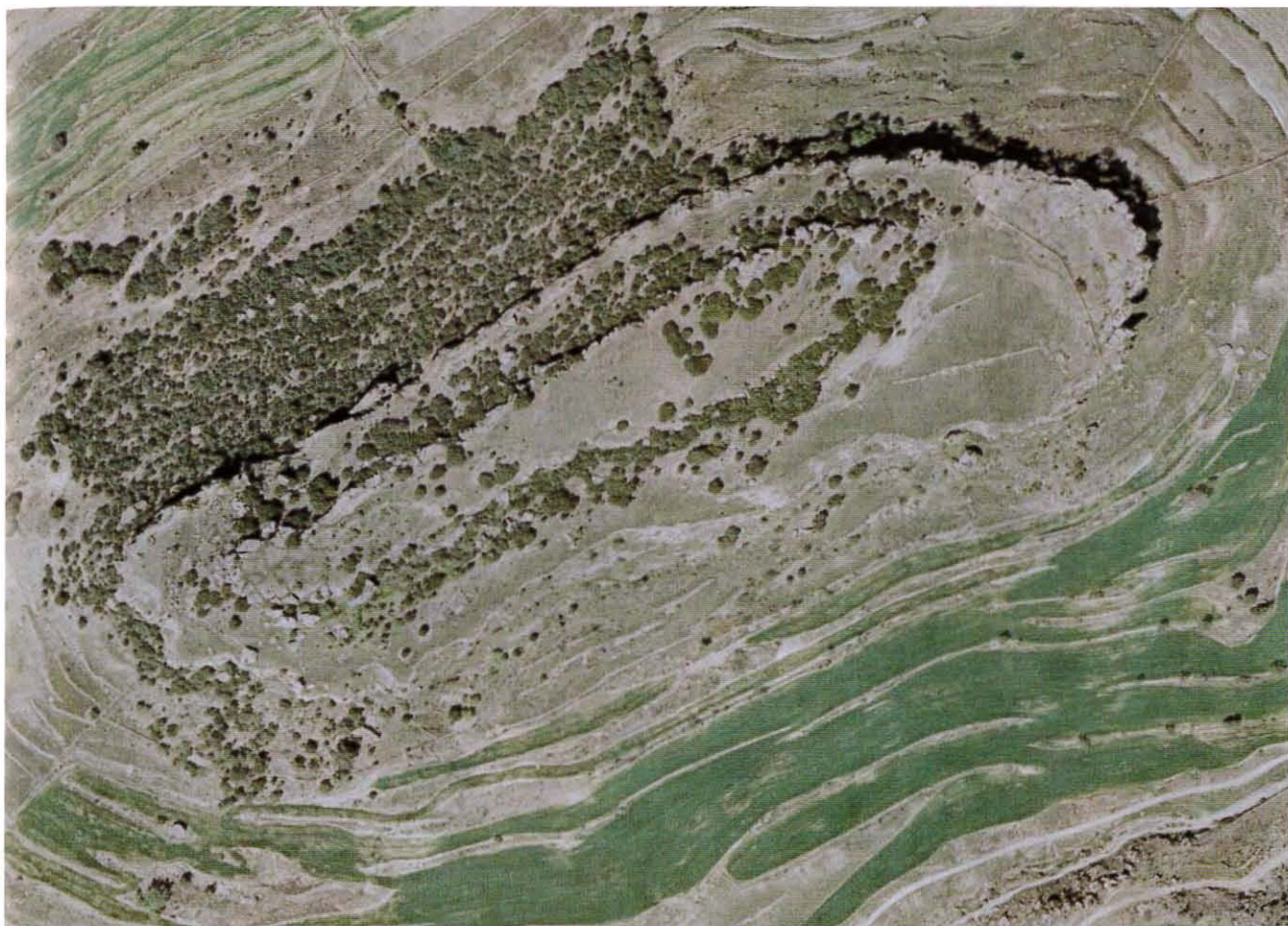
se aprecian los restos de varias *domus*, de las que una se ha excavado en su totalidad. En el extremo suroeste de esta plataforma se han localizado los restos de la que hasta hoy es la única cisterna conocida, dispuesta en el mismo borde del escarpe, de la que resultan visibles un muro de hormigón y parte del pavimento de cemento hidráulico (*opus signinum*).

En el año 1960 se realizaron las primeras excavaciones en el yacimiento dirigidas por E. Pla Ballester, entonces subdirector del Museo de Prehistoria de Valencia. Tras su declaración como Bien de Interés Cultural, en el año 2001 se reanudaron a cargo de un equipo de la Universitat de València dirigido por quien suscribe este artículo. Los tres sondeos abiertos por E. Pla en zonas diferentes del yacimiento hicieron posible determinar su estado de conservación y la secuencia estratigráfica que permite conocer sus periodos de ocupación. Posteriormente, entre los años 2001 y 2004 se completó el segundo de estos sondeos con la excavación completa de una *domus* situada en el extremo norte de la plataforma superior. Se

trata de una terraza rocosa que fue ocupada inicialmente por una construcción de carácter posiblemente artesanal. Después, durante el reinado del emperador Augusto la terraza se amplió y regularizó hasta alcanzar unas medidas de 12 por 10 metros y sirvió de asiento a una vivienda que presenta tres fases constructivas escalonadas a lo largo de algo más de siglo y medio. La primera fue destruida por un incendio al poco tiempo de su edificación, reconstruyéndose en una segunda fase poco conocida por encontrarse sus restos muy alterados. La tercera se construye hacia el último tercio del siglo I dC y tiene una superficie de 120 metros cuadrados; presenta rasgos claramente romanos como una cubierta de tejas cerámicas y un gran salón-comedor (*triclinium*) cuyas paredes fueron pintadas con imitaciones de mármol (*crustae*). Esta tercera *domus* fue abandonada hacia mediados del siglo II y después se derrumbó, de manera que sus restos se han hallado en un aceptable estado de conservación.

Desde el año 2005, los trabajos arqueológicos se han centrado en el sector noreste de la plataforma inferior, donde pudo estar ubicado





*Sobre estas líneas: Vista aérea de la Moleta dels Frares.*

*A la izquierda: Tramo de muralla visible en el lado este de la Moleta dels Frares.*



el foro, la plaza pública entorno a la que se erigían los principales edificios civiles y religiosos de la ciudad. En 1960 E. Pla realizó un sondeo en la terraza central, cerca del extremo norte del muro de contención, en el que halló una pared dispuesta perpendicularmente a éste en la que se reconocía el vano de una puerta. En esta zona se han abierto varios sondeos para intentar identificar restos del complejo arquitectónico forense. Dos sondeos situados a los pies del muro de contención han proporcionado información sobre las técnicas constructivas empleadas, así como el nivel de arrasamiento de la terraza inferior. Otros cuatro, dispuestos sucesivamente de manera longitudinal en el centro de la zona norte de la terraza central, que han formado una larga trinchera de 17 metros de longitud, han confirmado el alto grado de desmantelamiento y expolio de las es-

**EL OPPIDUM IBÉRICO PRIMITIVO FUE ELEVADO AL RANGO DE MUNICIPIO ROMANO TRAS LA CONQUISTA, DURANTE EL REINADO DEL EMPERADOR AUGUSTO**

tructuras arquitectónicas de época romana, así como la existencia de una última fase de ocupación en el periodo andalusí. De los dos últimos sondeos abiertos, el primero se ha dispuesto perpendicularmente al muro de contención en la zona central de esta misma terraza, y ha permitido el hallazgo de una cimentación paralela a éste y situada a una distancia de 5,70 metros que podría pertenecer a alguna estructura del foro, tal vez el pórtico oriental; el segundo se ha emplazado al norte del muro de contención, en la franja de construcciones parcialmente descubiertas en 1958, y en él se han descubierto cuatro tumbas que por su ritual y orientación podrían pertenecer al periodo califal.

En síntesis, los materiales arqueológicos recuperados permiten conocer las diferentes fases de ocupación del yacimiento a lo largo de más de dos milenios, desde la edad del Bronce hasta el periodo andalusí. Aquí se desarrolló un *oppidum* ibérico que después de la conquista romana fue privilegiado con el estatuto municipal en el reinado del emperador Augusto. Una dedicatoria a Júpiter por la salvación del emperador Caracalla nos revela su topónimo. Hacia mediados del siglo III la ciudad experimentó una profunda crisis que llevó a su desaparición y al rápido expolio y desmantelamiento de su centro monumental. Con posterioridad, el lugar continuó parcialmente ocupado durante el Bajo Imperio y al menos hasta el siglo XI.